



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12972

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 7 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

LOS LIBERALES

Por esta vez va de veras; al menos lo parece. La unión de monteristas y moretistas es casi un hecho y por tal lo dan la prensa y los interesados.

La dificultad estribaba en la persona que había de ostentar la jefatura del partido; pero de esto ya ha dicho Montero cuanto debía decir: «Si se me elije procuraré inspirarme en las ideas de todos. Si se elige al marqués de la Vega de Armijo le rendiré el acatamiento á que quedo obligado por mis declaraciones.»

De Moret nada ha dicho.

¿Estará descartada su persona en el pleito de la jefatura?

Sin duda su enemistad con Canalejas lo elimina y; haciendo de patriota, se deja eliminar, posponiendo sus satisfacciones personales en bien del ideal que siempre ha perseguido.

Planteadas la cuestión en estos términos, si es que así se plantea, no es difícil profetizar. El jefe de los liberales unidos será el castellano de Mós y con eso se habrá solucionado momentáneamente el pleito de los liberales.

El Sr. Vega Armijo es un probado liberal. Ha poco decía que en presencia de la libertad que peligraba en manos del actual gobierno, sentirse transportado á los tiempos de su juventud, renaciendo en su espíritu las energías de entonces para acudir á su defensa.

De admirar era tal actitud en el respetable prócer, porque el señor marqués es ya un anciano, tan anciano, que tal vez sin esa condición no fuese jefe del partido liberal. De ahí la afirmación que dejamos sentada, de que su jefatura, si se acuerda, solucionará el pleito momentáneamente, es decir, por unos pocos años, pues por muchos que viva el marqués, son pocos los que podrá servir para llevar sobre sus hombros la tarea que le quieren cargar.

De todos modos será un puente; un lazo de unión más ó menos fuerte y más ó menos duradero. Después Dios dirá. En política ocurren cosas muy extrañas y puede suceder que ante el convencimiento de que la obra común se vendrá abajo si se le abandona de nuevo, como ahora, se aprietan más y más los liberales para defenderla.

La lección que han llevado es terrible. Parodiando á los conejos de la fábula, han malgastado el tiempo desde la muerte de Sagasta en cuestiones de orden secundario, sin parar mientes en que iban derechos al suicidio.

Y así hubieran vivido eternamente, empeñados en luchas intestinas, sin ser jefe Montero ni Moret, pero destrozando el partido y dándole el espectáculo sensible de ver á los jefes luchando por la jefatura suprema de un partido que a fuerza de estar olvidado se iba disolviendo.

La lección es dura, y hay que aprovecharla.

Y para que no vuelva á ocurrir lo que ha ocurrido, curense su sa-

lud los aspirantes á jefes de partido, procurando que sus figuras se deslaquen por sus propios méritos.

De ese modo, al volver á encontrarse en condiciones de elejir, ya será señalado por las huestes el caudillo que los ha de guiar.

TIJERETAZOS

Quedamos en que no se celebran los domingos corridas de toros. Lo ha dispuesto así el Instituto de Reformas Sociales en un doble acuerdo que tiene superior eficacia que aquel anuncio célebre que apareció un día en la plaza de toros madrileña, hecho por un pintor de brocha gorda, si que también analfabeto:

«Oy no ay sol.»

Los señores de esa junta,
«ó no tienen corazón
ó será de bronce ó peña.»

Porque miren ustedes que se necesita caer de todo sentimiento, para cortar de un golpe la carrera de esa legión de ídes, ó toreros mentados, que se preparaban á ganar la boria de doctor ó á ser suspendidos de su asta.

¿Qué harán ahora el «Calabacín», «Chadito», el inverosil «Pulgada chico», «Figurita» y demás criaturas? ¿Cerrada la cátedra, es decir, clausuradas las plazas de toros para correr novillos, se desperdigarán por ahí para dedicarse al mejor instre de las botas, ó al trazado de parcelas en cualquier banca.

¿No es un dolor que á esos chicos que iban camino de la gloria se les ponga en el caso de que den betún ó guten un arado?

Dicen de Barcelona:

«Hasta ahora son muy pocos los alcaldes que han contestado á la iniciativa del de Esparraguera para organizar una asamblea en que se trate de la supresión de las Diputaciones provinciales.

Pues es lástima que no se celebre una en cada región.

Porque necesidad de que se trate de eso y se acuerde la supresión de lo que no hace falta, la hay sin duda alguna.

Si Sánchez Guerra se atreviese con eso, se ganaba la inmortalidad.

Una comisión del gremio de taberneros de Barcelona va á marchar á Madrid para que en el caso de que no se les consienta

tener abiertas las tabernas todo el día del domingo se les permita la apertura hasta las dos de la tarde.

Ni abrimos ni cerramos las tabernas; pero ¿no sería una ridiculez que no se encontrara el domingo, después de las once, donde comprar pan ni carne para poner el puchero y se encontrara vino para emborracharse?

Hay que comprimirse ó hay que soltar el freno.

FUERZA DE SANGRE

Empieza á abrirse paso en la prensa una idea fecunda, que merece ser acogida con entusiasmo, la de «adaptación preferente del ganado caballar.»

Hubo un tiempo en que el caballo «de vapor» venció al de sangre; y otro en que el «de acero» se llevaba de calle á todo el mundo, pero ahora se puede decir que la rehabilitación vuelve para los nobles brutos.

Con el ganado caballar, dice un técnico, se pueden hacer todas las operaciones que se ejecutan con el mular.

¡Distingo!

En Berlín, en París, y hasta en Barcelona, se han hecho sin cambiarles la etimología, hiteos de caballo, que ya es hacer, pero nunca se ha oído hablar de los de mula.

El referido autor recomienda con fe á todos los españoles, según dice un periódico, que prescindan del ganado mular, sustituyéndolo por el caballar.

¿Por qué?

Ante todo por «la gran ventaja de la reproducción.»

Las mulas mueren... pero como la guardia imperial, no se rinden; en cambio tampoco se reproducen y lo que se gana por un lado se pierde por el otro.

«Donde hay yeguas, potros nacen, dice el refrán; pero donde hay mulas no nace nada, como no sea un par de coces que dejen patitas á los preopinantes.

La mula tiene las orejas largas, pero en descendencia es corta, tan corta, que no existe.

Las yeguas, en cambio, tienen las orejas chicas y dejan al ganadero grandes rendimientos.

Si eso de las corridas de toros no fuese tan en decadencia, efecto de la prohibición dominical, sería cosa de intentar que el ganado mular sustituyese al caballar en la

suerte de veras, si es que á eso se le puede llamar suerte, y no desgracia, para los infelices cuadrúpedos.

De cualquier modo, la idea merece estudiarse, no en particular, respecto al espectáculo taurino, sino en general por lo que afecta á la adaptación, como dice el técnico de autos, del ganado de oreja corta por el de oreja larga, ó sea el caballo en sustitución de la mula.

La innovación sería una fuente de recarros para la ganadería, que podría explotar potrancas y potrillos, como innagotable manantial de riqueza rústica.

Los muleros, quedarán para casta de gajos.

Pero algo habría que hacer con las mulas, que podrían, además de servir para tirar del carruaje de los obispos y sacar del ruedo á los «carrastros» para sustituir á los caballos del Tío Vivo, y á los caballitos del casino donostiarra y demás centros de recreo, de la Península ó islas adyacentes.

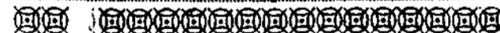
En «Cavallería rústica» no habría que innovar nada, ni en el escuadrón de las Valquirias, ni en el corcel del gran Apóstol que se apareció á D. Ramiro en la batalla de Clavijo, y «Claviflor» seguiría en su lugar descañado, para que pudieran «crasar» por los aires todos los Quijotes habidos y por haber.

Donde habría que hacer grandes cambios y mutaciones sería en las baterías de artillería rodada y de campo, pues aun cuando en algunos ejércitos han empezado á sustituir las mulas por los percheros, aquí, en España, que es donde más urge según el profesional de referencia, hacer la «adaptación» el ganado mular prepondera en esa arma, principalmente en la artillería de montaña.

La mula tiene una tradición que la perjudica mucho, y ya que las corrientes van del lado litúrgico bueno es que se tenga todo en cuenta.

Por lo demás, como decía un orador insignificante, la mula, como «fuerza de sangre» ha dejado siempre bien puesto el pabelón; y ahí están, digo, estaban, los famosos coches de colteras y las célebres galeras aceleradas para testimoniarlo.

Si la mula desaparece, la artillería nacional, ya de capa caída, será una más de las tantas flores marchitas como el progreso de los tiempos agostó; y aun cuando el caballo, en su cualidad de noble bruto, figura por derecho propio como corcel de guerra en la historia antigua, y aun en la mitología tuvo alas, y un jinete tan ducho como Bal-



—Parece que es de parte de una rubia.

A estas palabras Gastón palideció y sus manos temblaron.

—Pero lee.

El joven rasgó el sobre, y leyó.

No era la esquila que Beltran había hecho escribir á Berta la víspera, sino otra casi idéntica que decía así:

«No soy libre y salgo rara vez sola. Sin embargo iré mañana á San Roque á la misa de doce.

«Si la persona á cuyas manos llegará esta carta, «no es olvidadiza.» etc.»

Estas tres últimas palabras habían sido sustituidas á las de: «si es curiosa.»

Esta esquila se escapó de manos de Gastón que se sintió tan conmovido y se quedó tan pálido que Emilio se vió obligado á tomarlo en sus brazos y sostenerlo.

—¡Ah! murmuró por fin, ¡oreo que me voy á morir de alegría!

—¡No se muere de gozo! respondió Emilio.

Durante toda la tarde, Gastón Loriot anduvo errante por las calles vecinas de la Calzada de Antin.

—¡Bien, y qué?

—No he vuelto hasta hace un instante, y cuando bajaba por la Calzada de Antin, un hombre, que parecía acocharme, ha corrido hacia mí. Estaba vestido como un mandadero; pero no importa, apostaría que estaba disfrazado. Tenía la camisa muy fina y las manos demasiado blancas para ser un hijo de la Auvernia ó la Saboya.

—Bien, ¿y qué te quería?

—Se me acercó diciendo: ¿No es usted oficial de maese Loriot, el platero?

—Sí, le respondí.

—¿Y amigo de su hijo Gastón?

—Sí.

—¿Quiere Vd. encargarse de una carta para él?

Y me alargó un billetecito que huele bien, y sino, míralo.

Y hablando así, Emilio abrió su paletó y sacó de una cartera una carta que entregó á Gastón.

El sobre, lacrado, no contenía señas algunas; pero como lo había anunciado Emilio, trascendía á verbena, perfume que revelaba á una mujer.

Gastón dió mil vueltas á esta esquila antes de decidirse á abrirla.

—¡Quién diablo me puede escribir! murmuró.

Desde hacía algunos días, maese José Loriot, el platero de la Calzada de Antin, descuidaba mucho su taller.

Se hubiera dicho que faltaba el trabajo.

Pero no había nada de esto, sino que el platero se entregaba á otras ocupaciones, y hasta había dicho á su hijo:

—Has trabajado mucho este invierno desde hace tres